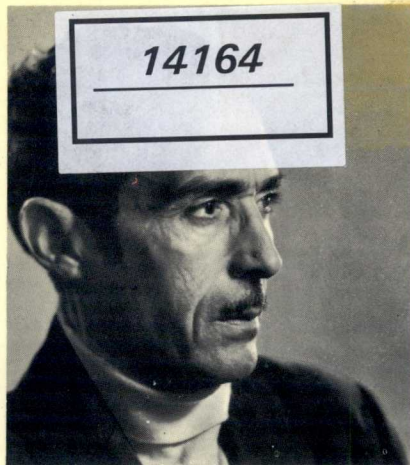




SALVADOR ALDANA FERNANDEZ

J. Esteve Edo

ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS

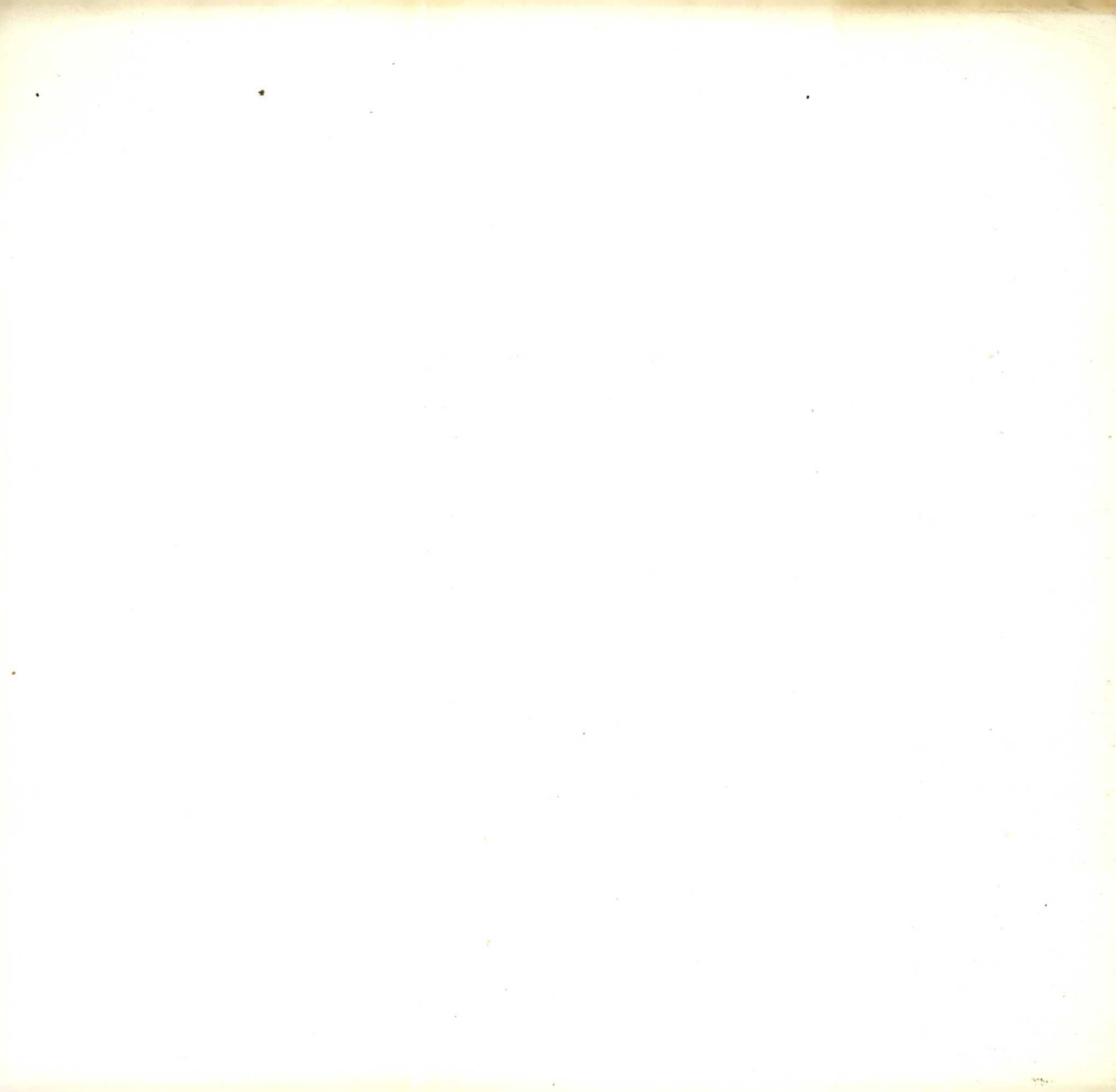


14164

La trayectoria artística de Esteve Edo no se nos muestra lineal, sin relieve, aunque tampoco hallamos en ella graves inflexiones, desorientaciones o retardos. Observada con un sentido panorámico se nos presenta tan coherente que cabría preguntarse si el nivel estelar en el que se encuentra su arte no había sido programado años atrás y, en consecuencia, todo el proceso ha estado pensado, meditado y resuelto como una ecuación matemática.

No obstante, e independientemente de la clasificación temática de su obra, sí que pueden hallarse en la escultura de Esteve momentos clave que subrayan su evolución estética.

Sin que pueda hablarse de etapas en su escultura, con todo lo que una clasificación



14-164

J. Estere Edo

SALVADOR ALDANA FERNANDEZ

Catedrático

*Académico de Número de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia,
y Académico Correspondiente de la de San Fernando, de Madrid*



DIRECCION GENERAL
DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURAL

J. Estere 266

R.40.246



© SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE
EDUCACION Y CIENCIA. 1975

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Imprime: Imprenta Industrial S. A. Bilbao

Depósito Legal: BI-2967 - 1975. I. S. B. N. 84 - 369 - 0452 - 4

Printed in Spain

PERFIL BIOGRAFICO DEL ESCULTOR JOSE ESTEVE EDO

En el número seis de la calle del Horno de los Apóstoles, en el corazón de la ciudad de Valencia, muy cerca de la gótica serenidad del Micalet, nació, el día 3 de marzo de 1917, José Esteve Edo.

Nadie en su familia cultivaba las Artes; sin embargo, cuando, andando el tiempo, se afianzó en Esteve su vocación artística gustaba oír de labios de su padre que entre sus antepasados se encontró el célebre imaginero Esteve Bonet, gloria de la escultura valenciana del siglo XVIII y que quizá a él se debía la vena artística del muchacho.

Sin antecedentes artísticos o con ellos, lo cierto es que entre las distracciones favoritas de Esteve niño ocupó el primer puesto modelar figuritas de barro en compañía de otros de su edad. Contemplando como una inocente

travesura no era de extrañar que sus padres juzgaran como ilusión pasajera las primeras muestras de la creatividad de su hijo. Si hoy, conocida parte de la trayectoria de Esteve Edo como escultor, dispusiéramos de aquellos bocetos infantiles podríamos, independientemente del valor histórico de los mismos, ver brotar, desde sus más incontaminados arcanos, su mundo escultórico, todavía auroral.

A los catorce años ingresa, simultáneamente, en las Escuelas de Artesanos y Artes y Oficios Artísticos. La huella que ambas beneméritas instituciones valencianas dejarán en Esteve Edo, es muy grande. Acostumbrándole al trabajo concienzudo; al uso, hasta las fronteras, más allá de lo exigible, de la fuerza de voluntad, forjarán un temperamento metódico, que, enfrentado a la materia, sabrá extraer de lo informe lo concreto y con lentitud, pero con eficacia, darnos la clave de su mundo creador.

En 1939 ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia. Desde el primer momento destaca por su laboriosidad y aprovechamiento. Años más tarde, ya maestro consagrado, va a recordar, con un eco de nostalgia, a todos sus profesores de aquel Centro, pero especialmente a los escultores José Capuz y Francisco Paredes que afianzaron, definitivamente, su inicial orientación artística.

El año 1940 se convocó en Valencia la primera Exposición de Arte organizada por el entonces Sindicato Español Universitario. Concurrieron muchos artistas. Esteve Edo lo hizo, en la Sección de Escultura, con un «Marinero»,

en yeso, que constituyó una auténtica revelación, habida cuenta de que se trataba, todavía, de un alumno en formación. Ello no fue obstáculo para que consiguiera el primer premio de la Exposición comenzándose a cimentar, desde aquel instante, una larga carrera de recompensas que hasta el presente continúa.

Cursando el cuarto año de carrera tomó parte Esteve Edo en los ejercicios de oposición a la llamada «Bolsa de Viaje de la Victoria», creada en la Escuela de San Carlos, gracias a la aportación económica del entonces Capitán General de Valencia, don Antonio Aranda.

Al finalizar los ejercicios y obtener Esteve la "Bolsa de Viaje" se dijo de nuestro escultor que «en las tres obras en que ha sido puesto a prueba ha demostrado un excelente temperamento artístico y una loabilísima técnica que permiten abrigar la esperanza de que no ha de tardar mucho en que este joven artista entre a formar parte del núcleo de escultores de que hoy puede gloriarse Valencia». Eran, más o menos, las frases de estímulo que se pronuncian siempre ante un valor que se vislumbra y que el tiempo, luego, se encarga de confirmar o desmentir. En el caso de Esteve Edo se confirmó el vaticinio, si bien el don de profecía, ante los trabajos presentados, resultaba sumamente fácil.

El premio obtenido supuso para Esteve Edo un viaje de estudios, durante seis meses, por España. Significó la primera ruptura del círculo académico en el que, hasta entonces, se había desenvuelto.

Concurrió Esteve, en 1944, a la 5.^a Exposición de Arte, igualmente organizada por el

Sindicato Español Universitario, de Valencia, con un «Marino», también premiado.

Acude a la Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1945, con un bello desnudo femenino que titula «Pax», talla en nogal. Consigue el Premio Nacional de Escultura y el acceso al Museo de Arte Contemporáneo, a nivel de los inmortales.

Se habló entonces de su triunfo, aunque, quizá, no demasiado, si nos fijamos en el profundo mensaje que ya aportaba. No obstante, con vehemencia se afirmó: «En los concursos anuales 1945 nuestro joven Esteve ha batido a todos los concursantes. Nos lo temíamos; es decir, nos lo esperábamos. Tanto entusiasmo y tanto sumergente estudio no podían fallar. Dedos y retina juveniles. Dibujar, modelar, pensar, sentir. Ser buen escultor cuesta mucha sangre».

Con más comedido voz también se dijo: «Esteve Edo confirma el concepto excelente que mereció, muy pronto, de cuantos le conocimos desde el comienzo de sus estudios académicos».

Se escribió, igualmente, que había sido un «discípulo modelo», queriéndose, sin duda, subrayar, con especial énfasis, que Esteve había asimilado todas las enseñanzas con un abierto espíritu; en definitiva, no desdeñando nada, ni aun lo que para otros pudiera parecer menos trascendente, con tal de hacer acopio de experiencias, para con ellas avanzar por un sendero propio, lleno de obstáculos que podían ser vencidos gracias al bagaje cultural y técnico adquirido.

En 1946 vuelve a concurrir a la VI Exposición de Arte Universitario Valenciano, en cuyo certamen obtiene la Medalla de Oro.

A pesar de este triunfo, y del Nacional conseguido el año anterior, nunca consideró Esteve que ni su cultura ni su técnica fueran suficientes. Antes bien, en razón a su rígida autocrítica, creyó, en 1947, que sentía, más imperiosa que nunca, la necesidad física de seguir aprendiendo.

Estaban muy cerca, todavía, los ecos de su éxito en la Nacional y el nombre de Esteve Edo ya se cotizaba fuera de Valencia. Sin embargo, la gloria es efímera y un artista divorciado de la fama queda pronto sin relieve, oscurecido. Nuestro escultor, además, quería profundizar en su arte, motivo por el cual se traslada a Madrid, trabajando durante una larga temporada con los escultores Capuz y Adsuara que le confirman en la trayectoria de la cultura mediterránea, siempre latente, por otra parte, en nuestro artista.

En 1948, obtiene Esteve una beca del Gobierno francés que le permite marchar a París. Amplia estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de dicha capital y al margen de sus estudios trabaja en los talleres de García Condo y Ossip Zadkine.

Desde el primer instante de su estancia en la capital francesa entra en relación con un selecto grupo de artistas españoles, en el que hay una buena aportación valenciana. Esteve forma parte de todos los grupos artísticos y a todos atiende, pero su meta en París era el trabajo y así se dijo de él entonces: «De una manera callada, pero tenaz, se le veía

entrar y salir todos los días de su taller del Colegio de España con sus barros, tallas, y —de escultura a escultura— dibujar, siempre dibujar, para ampliar la técnica. Y es que había, ante todo, una realidad; aquel muchacho menudo que hablaba más el valenciano que el francés, trabajaba».

Con dos seleccionadas obras: «Mujer con guitarra» y «Adán y Eva» expone en la «Manifestation D'Art» de la Fondation Monaco, de París, en 1949, siendo seleccionado para la exposición artística a celebrar, ese año, en Checoslovaquia.

Al año siguiente —1950— presenta su primera exposición individual en la Maison des Beaux-Arts. Afronta la crítica especializada con diecinueve obras, entre barros cocidos, mármoles, madera y un lote bastante considerable de dibujos y acuarelas. Toda la obra expuesta estuvo realizada en París, como se comentó en las principales revistas de Arte, entre frases de elogio y estímulo por la maestría alcanzada. En efecto, Esteve, dueño de unos recursos académicos considerables se había abierto a corrientes más internacionales que, hábilmente asimiladas, le presentaban ya como un valor definitivamente consagrado.

En febrero de ese mismo año, regresa a Valencia, pero será por poco tiempo ya que obtiene una pensión de estudios de la Dirección General de Relaciones Culturales, del Ministerio Español de Asuntos Exteriores, para ampliar estudios en Italia.

Marcha nuestro escultor a Roma, donde abre taller y, cada vez más compenetrado con el mundo clásico, estudia el arte imperial

romano y, muy especialmente, las colecciones de los Museos Capitolinos.

Realiza viajes de estudio a distintas ciudades de Italia, deteniéndose con fruición en las ciudades de la Toscana, que refuerzan su actividad profesional.

Expone, entonces, en la colectiva de escultura libre internacional de Via Margutta, en Roma, alcanzando un éxito similar al de París.

El año 1952 regresa, para la que parece va a ser una larga temporada, a su Valencia. Continúa aquí la labor escultórica y, fruto de ella, serán los envíos a la Exposición Nacional de Bellas Artes, en Madrid, y a la colectiva en los salones del Círculo de Bellas Artes, de Valencia.

Se presenta, un año después, al Concurso Nacional de Ante-proyectos para la Construcción del llamado «Monumento a la Vendimia» a erigir en la ciudad valenciana de Requena, colaborando en la parte arquitectónica del ante-proyecto Roso Olivé.

El proyecto de Esteve Edo y el arquitecto Ricardo Roso Olivé resultó triunfador, obteniendo el Premio Nacional.

La magnitud de la obra, que debía realizarse en un plazo muy breve y que, por causas ajenas a Esteve, se demoró más de lo debido, no le impidió volver a exponer en los Salones del Círculo de Bellas Artes de Valencia obteniendo, como siempre, el favor de la crítica y el público que visitó, masivamente, la exposición.

De nuevo se encuentra Esteve, el año 1954, enfrascado en la realización de otro monumento. Se trata, esta vez, del que, en la vecina



población de Masamagrell (Valencia), se pensaba levantar a la memoria de Fray Luis Amigó. El jurado premió el proyecto de Esteve y se procedió, de inmediato, a su realización en materia definitiva.

Al lado de estas intervenciones en concursos seguía Esteve realizando obras para encargos, preferentemente sobre escultura religiosa. Dentro de este campo, en el que tan difícil especialización había logrado Esteve, hay que citar la obra que, bajo el lema «Gótico», presentó, en 1955, al Concurso de Proyectos para Decoración del Instituto «San Vicente Ferrer», de Valencia, y que fue premiada.

Ese mismo año obtiene la Medalla de Oro en la segunda Exposición Bial Ibero-Americana del Reino de Valencia, siendo seleccionado para tomar parte en la segunda Bial Hispanoamericana de Artes Plásticas que se había de celebrar en la República Argentina y Cuba.

También expone una serie de obras en los Salones del Círculo Taurino de Valencia.

Al comenzar 1956, interviene en un concurso artístico convocado por los más altos organismos culturales de la República Dominicana. Su obra es seleccionada invitándosele a viajar a dicho país, fijando su residencia en la capital de la nación.

Vivió Esteve en la República Dominicana nueve meses, durante los cuales participó en alguna exposición, como la organizada por la Sociedad Cultural Católica «Abside», en la que obtuvo un rotundo éxito con su «Boceto del Generalísimo Trujillo».

Pero, fundamentalmente, se dedicó a cumplir con los compromisos oficiales que tenía contraídos, realizando una serie de relieves, con los temas de: «Libertad, Trabajo, Moralidad y Rectitud», para los locales del Partido Dominicano, otros relieves en honor de las Fuerzas Armadas, varios, con motivos clásicos de desnudos, para el Ministerio de Obras Públicas y diversos bustos del Generalísimo Trujillo.

Desde la República Dominicana realizó Esteve varios viajes a Centroamérica, Cuba y Sudamérica, siempre acompañado de obra adquirida en su totalidad por Museos y particulares de aquellos países.

De regreso a España, y tras un fugaz paso por Madrid, comienza a trabajar en su taller valenciano, que sufre el zarpazo de la cruel riada del Turia, en 1957, perdiéndose muchas obras y bocetos que no estaban pasados a materia definitiva.

Tras un corto paréntesis de inactividad provocado por dicha catástrofe trabaja de nuevo conducido por un nuevo motor que, ahora, le espolea: formar discípulos, educar artísticamente. Es así por lo que prepara la correspondiente oposición, que gana, a Profesor de Modelado y Vaciado de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Toledo.

En dicha ciudad simultanea la docencia con el trabajo de taller. Durante los dos años que permanece en la misma realiza gran cantidad de obras buscando cada vez unas coordenadas más depuradas a su arte.

En 1960 obtiene Esteve Edo la Medalla de Plata en el «Concurso Nacional de Escultura

Mediterránea», celebrado en Alicante, y, un año más tarde, vuelve a ser premiado en la doceava Exposición Nacional de Pintores y Escultores de Africa, realizada en Madrid.

Obtiene, en 1965, la Beca de Ampliación de Estudios concedida por la Diputación de Valencia, con lo cual prepara Esteve un nuevo viaje al extranjero. Al mismo tiempo añade otro galardón a su ya nutrido palmarés al conseguir el segundo premio del Concurso Nacional convocado por la empresa valenciana «Porcelanas Lladró».

El año 1966, va a suponer para nuestro escultor un firme paso adelante en su carrera, pues obtiene una beca de la Fundación Juan March presentando, a la vez que su ya nutrido curriculum artístico, dos obras: un busto en bronce de don Luis Martí y una estatua en piedra, que llevaba por título «Aguadora» y con la que había sido premiado en la ya citada Exposición de Pintores y Escultores de Africa.

Marcha, pues, Esteve Edo fuera de Valencia con destino a Alemania y Austria, residiendo en Munich, Innsbruck y Viena.

Se decidió por esos países ya que esperaba profundizar en las técnicas del bronce a la cera perdida y del bajorrelieve rehundido. Especialmente en Munich encontró en el arquitecto y escultor Robert Lippel la persona más adecuada a sus deseos, puesto que dicho artista estaba considerado como el especialista mundial en tales materias.

Fructíferas fueron, pues, para Esteve Edo las enseñanzas de Lippel por cuanto ya se hacen patentes en las obras que presentó, el año 1967, a la Exposición colectiva celebrada

en el Museo Singer, de Laren (Holanda) y que constituyó un espectacular triunfo para nuestro escultor.

De regreso a la Península, en 1968, va a intervenir en la decimooctava Exposición Nacional de Pintores de Africa, con una talla en madera que tituló «Maternidad». Se trataba de una madre africana, con el torso al aire, sosteniendo en sus brazos al hijo.

Participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes con una bella obra, en bronce, titulada «La niña de las trenzas», con la que obtiene la segunda medalla del Certamen.

Va a ser 1968 decisivo en la vida profesional de Esteve Edo pues, tras brillante oposición, obtiene la Cátedra de Escultura de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Vuelve así, al cabo de los años, el discípulo, ya doctor en su ciencia plástica, el centro docente que le había visto, años atrás, como discípulo dispuesto a conseguir los mayores éxitos.

Llegaba Esteve a la Cátedra tras una variada singladura, sin que en ningún momento de su fecunda carrera hubiese dejado al margen la agotadora tarea del aprendizaje continuado. De tal manera que las manos que, en lucha con el barro, el bronce, la madera o la piedra, habían un día buscado nuevos horizontes, regresaban ahora sabias y encañecidas, ansiosas de ofrecer los conocimientos a unas series de generaciones que arribaban a San Carlos, como efectivamente se conoce a la Escuela, con idénticas ansias de aprender, por lo menos, que el joven Esteve Edo.

Una nueva muestra de obras, el año 1969, pone a nuestro artista en comunicación con el mundo europeo, a través de la Exposición «Grupo 69», celebrada en el Edam's Museum, de Edam (Holanda). Repite el éxito de muestras anteriores y sus obras pasan a engrosar los fondos de distintos Museos.

Llega, también en 1969, el momento en que las autoridades culturales valencianas deciden montar una exposición antológica que de a conocer al pueblo de Valencia lo más granado de la producción de Esteve Edo, en quien se daba la situación paradójica de no sólo ser más conocido fuera de Valencia que en su ciudad, sino la de existir mayor cantidad de obras en colecciones y museos no valencianos que en los de la capital.

Por todo ello, la mera organización de la exposición ya constituyó un triunfo y el marco fue el adecuado. Por los organismos competentes del Ayuntamiento de Valencia se prepararon las salas del Museo Histórico Municipal y allí tuvo lugar la presentación de la obra de Esteve. Elogiada de mil diversas maneras por la prensa diaria y las revistas especializadas, llegó hasta el público que la admiró sin que ocurriera lo que en otras ocasiones había tenido lugar con otros artistas —como se recordó oportunamente— que su propia patria les había ignorado.

La expansión de la vieja Feria de Muestras valenciana llevó a sus órganos rectores a subdividirla en certámenes monográficos, y dentro de uno de ellos se vienen celebrando exposiciones artísticas bajo el epígrafe: «El Arte en Metal». La aportación de los artistas

es siempre muy numerosa, y Esteve Edo también presentó, en 1971, obra original que destacó, como siempre, por las notas peculiares que le distinguen.

De 1972 es el gran proyecto, convertido en realidad, de relieve para la fachada del edificio del Centro de Mecanización Contable de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, de Valencia.

Es la obra de mayores dimensiones dentro de la actividad de Esteve Edo como realizador de relieves escultóricos. En el mármol blanco en el que está realizada la obra ha dejado a un lado el artista su técnica del bajorrelieve clásico, tal y como había venido haciendo en diversos otros encargos, para pasar a poner de manifiesto sus nuevas técnicas, en las que pone en juego un conjunto de factores diversos y sorprendentes.

Los, por ahora, últimos triunfos de Esteve Edo han sido conseguidos en 1973. Se trata del premio «Ruiz Gijón», en el Salón de Primavera, de Sevilla, y la Primera Medalla en el «XXIII Salón de Otoño», celebrado en Palma de Mallorca.

1974 se abrirá para nuestro artista con una exposición antológica, en cuya preparación se encuentra, a celebrar en Lisboa.

Así, de Norte a Sur y de Este a Oeste, cruza por los espacios del mundo el mensaje artístico de Esteve Edo que sencillamente nos desvela, con su obra, parte del esplendor de la Suprema Belleza.

ACTIVIDAD CREADORA

Desde los tiempos más remotos de la Historia del Arte todos los artistas nos han hablado por sus obras. Unas veces su lenguaje ha sido captado, en su integridad, por su generación. En otras ocasiones su obra ha permanecido esquiva, huraña, recelosa, sin dejar que su mensaje se abriera a las gentes con quienes convivía. Nos encontramos, entonces, con creaciones de los artistas que llamados precursores cuyo ale-tear, captan, a veces, espíritus finos que nos transmiten, en prosa, parte de la carga estética que vislumbran sin que puedan conseguir abarcarla en su totalidad. Estos artistas alcanzan categoría de genios y se reconoce, tardíamente, su formidable capacidad de futuro que parece hecho realidad en sus manos.

También ocurre que un artista nos entregue, o pretenda entregarnos, no sólo su obra sino

también su versión literaria de la misma. ¡Cómo se ensancha entonces nuestro conocimiento de su actividad creadora! Podemos saber lo que piensa de su propio e íntimo mundo artístico y, lo que no deja de ser importante, del mundo que le rodea.

No siempre los juicios sobre su propia obra se hallan ajustados a la verdad objetiva, pero no cabe duda de que constituyen, analizados con las debidas precauciones, un vasto arsenal de datos.

Sobre la autovaloración de su obra las cautelas han de ser mucho mayores, y ello es preciso tenerlo en cuenta si queremos, igualmente, juzgar su producción, y, sin duda, éste será el escollo peor para la crítica.

Respecto al juicio del mundo artístico que le rodea podemos encontrar notas de verdadero interés que, ciertamente, pueden darnos claves perdidas para el entendimiento del artista estudiado.

Muchos artistas, y éste es el caso de Esteve Edo, resultan de pensamiento fácil y diálogo abierto, especialmente si se trata de comunicación verbal. La persona que se interese por el proceso de su producción encontrará en el rico caudal de su palabra todo un nutrido archivo de sugerencias y datos.

En Esteve Edo podemos recorrer, paralelamente, su obra y su pensamiento escrito. Lo que se ha dicho sobre su persona y su obra, contado muchas veces por el propio artista, coincide con las líneas generales de su producción. Es más, la coherencia entre pensamiento y obra es no sólo observable en sus trazos generales, sino en los particulares. La

identidad es total y así se nos presenta diamantino, sin aristas, con sincero gozo que escapa de sus manos y que vibra en la piel de sus estatuas dejándonos la sensación de que todo es uno.

Desde un punto de vista meramente formal podríamos clasificar la obra de Esteve Edo en tres grandes núcleos: obra profana, obra religiosa y obra no original.

Dentro de la, que denominamos, obra profana incluiríamos los bustos, las figuras aisladas y las esculturas monumentales. Normalmente estas últimas las ha realizado Esteve conjuntamente con un arquitecto, si bien posee en su estudio bocetos de monumentos que, por una causa u otra, no se llevaron a cabo, en los que el conjunto arquitectónico también es de su mano.

La obra religiosa ocupa una parte muy importante de la actividad de nuestro escultor y encontramos en ella, tanto grupos como figuras aisladas. Este tipo de escultura suele ser siempre de canon superior al normal.

Respecto a las restauraciones monumentales, aunque más tarde nos detengamos en ellas, también habría que clasificarlas en restauraciones de obras profanas y restauraciones de obras religiosas, como una muestra más de la versatilidad del genio de Esteve Edo.

Clasificada así su obra, con todos los condicionantes a que puede dar lugar, preferimos estudiar, casi obra por obra, la producción de nuestro artista para ver su evolución estilística desde sus primeros pasos en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, todavía como alumno, hasta la granada madurez de hoy.

Atendiendo, pues, al desarrollo artístico personal de Esteve hay que partir de su primera obra de importancia, fechada en 1940. Se trata de la figura titulada «Marinero» que presentó a la Exposición de Arte Universitario de Valencia. La obra, juvenil, como no podía por menos de ocurrir, estaba bien planteada y dejaba al descubierto, ya, una de las futuras preocupaciones de Esteve: el realismo y la fuerte concesión a los volúmenes, senda por la que transcurriría, durante bastante tiempo, la obra del escultor. No tiene nada de extraño esta orientación si más tarde el escultor nos manifestará que en plástica ha sido siempre partidario de los volúmenes.

Por lo que respecta a la crítica artística de entonces la obra de Esteve fue calificada como «la mayor aportación» a la Exposición. En ella, es cierto, que el «Marinero» destacaba no sólo por la rotundidad de su acento, sino por ciertas armonías constructivas que presagiaban al buen artista del porvenir.

En otra ocasión Esteve Edo afirmaba que siempre había sido partidario del natural. Lógicamente. Por ello no deben sorprendernos sus certeros estudios al carbón, como el que tituló: «Vieja», fechado en 1944, hoy en una colección particular.

No pueden sorprender en este dibujo las calidades y el recio concepto del volumen que muestra aquí el autor. Frente a un acusado planismo, patente en obras posteriores, existe en el citado dibujo y en otros similares, cuya enumeración resultaría farragosa, una positiva acentuación de la tercera dimensión, lograda desde el interior de la propia figura.

Hay, pues, una vertebración interior de los volúmenes que se muestra al exterior configurando el rostro, lo que por otra parte no deja de otorgar a los dibujos las calidades escultóricas que brotan espontáneamente del pensamiento y de las manos del artista.

Las obras con las que Esteve Edo obtuvo, en 1943, la llamada «Bolsa de Viaje de la Victoria», estaban dentro del concepto escultórico ya reseñado, si bien en la denominada «Busto» parecía iniciarse lo que más tarde autodefiniría como «lo simplista dentro de la abstracción» y que servirá para alinearse con el núcleo más vivo del clasicismo europeo, en la fase, que, como se ha repetido tantas veces, todo clasicismo tiende hacia la estilización.

Este camino conducía al hermoso desnudo femenino titulado «Pax», con el que Esteve Edo consiguió el Premio Nacional en la Exposición de Bellas Artes de 1945. Vibra en cada una de las superficies, que definen y singularizan a la bella muchacha, un ansia contenida, una fortísima raíz existencial, mientras que, por otra parte, la quietud corpuscular de su presencia viva nos atrae en lo que tiene de más íntimo y sazonado.

La escultura de Esteve fue, como se dijo, «su primer triunfo de alcance nacional». Cabría decir, con mayor justeza, que el alcance podía definirse como mediterráneo, pues con esa obra de Esteve nos hallamos cerca de esos dos grandes creadores de belleza que fueron Maillol y Clará, con quienes coincide nuestro escultor al subrayar el puro vitalismo mediterráneo que anima a sus obras. Todas ellas vendrían a evidenciar cómo hay, subya-

cente, un poso cultural indefinido, quizá no aprendido sino aprehendido en los hilos impalpables de una milenaria vida en común.

Habría que hablar, también, de cómo existe en la obra de Esteve, por debajo de los posibles mensajes escultóricos de Maillol y Clará, la llamada profunda de la escultura griega. Nuestro artista juzga, con razón, que los griegos hicieron de la plástica el arquetipo supremo de la belleza. Son un ejemplo a imitar, también, constituyendo escuela fecunda de enseñanzas para el escultor de cualquier época y edad. De tal manera, que en la más feroz negación del clasicismo griego yace un indisimulado juicio positivo de valor que se manifiesta, por equívoca paradoja, en la destrucción de todo canon.

Esteve se plantea, también, su personal problema como artista frente al arte griego, que, despojado de todo lo que lo hacía virtualmente vivo, se presenta, aquí y acullá, con una docena de creaciones inconexas.

Del mismo modo, habiendo alcanzado, el arte griego, según nuestro escultor, la más alta cima del figurativismo, no avanzó un solo paso más, permaneció incompleto, cerrados sus caminos tras una repetición formularia de modelos. Quedaba, sin embargo, por hacer «darle vida, espíritu» al arte griego, con lo cual, según Esteve, la escultura griega se ofrecería abierta, remozada y dispuesta para ensamblarse en la cultura moderna con toda su grandeza y majestad.

El impacto causado por la obra «Pax» fue general dentro y fuera de España como lo atestiguan las menciones críticas que se le

hicieron entonces. Un hecho fue, además, digno de tenerse en consideración y es el de que Esteve, a partir de aquella Exposición, significó para la escultura española algo más que una promesa: una realidad cierta, efectiva y sustancial.

La opinión de Esteve sobre el trabajo constante del artista, sobre la lucha de éste con la materia, es muy significativa por lo que supone de una toma de posición que, y es lo importante, no va a sufrir variaciones. «Hay —dice— que trabajar muchísimo para poder conseguir algo, ya que no existe la genialidad, pues ésta se logra con mucho sacrificio y horas de pensar.»

Quien así es capaz de expresarse no es extraño que busque siempre la mayor perfección en su tarea. Cobra, así, verdadera dimensión la temporada de trabajo que, en el año 1947, pasa Esteve en Madrid con los escultores Capuz y Adsuara. Parece como si quisiera poner cimientos más sólidos a su propia y ya consolidada manera de hacer, y buscara la experiencia de dos grandes maestros contemporáneos del arte valenciano, para definirse más y más.

De su relación con Capuz y Adsuara puede haber quedado en la escultura de Esteve el suave lirismo del primero y la reciedumbre del segundo.

Como obra de este momento, tan significativo en la producción de Esteve, habría que citar el busto, tan clásico y sorprendente, de don Luis Martí, conocida personalidad valenciana, con el cual alcanza el escultor una altísima cota en el campo del retrato.

La estancia en París, el año 1948, gracias a la beca obtenida del Gobierno francés, va a suponer para Esteve Edo ponerse en contacto con un mundo artístico diferente al que había conocido en Valencia o Madrid. Un mundo artístico en plena ebullición en el que, concretándonos al campo de la escultura, Derain, «basándose en el sentimiento del bloque pétreo», había dado nuevo impulso al Arte. Su ejemplo iba a ser seguido por Archipenko, Brancusi y Zadkine.

Por otro lado, Picasso y Boccioni habían buscado estructurar, de nuevo, deshaciéndolo, el mundo de la plástica. Sus epígonos sacarán las últimas consecuencias de estos hallazgos.

El conocimiento y trato personal posterior con escultores como García Condoy y Zadkine, este último ya mencionado, hacen replantearse a Esteve los supuestos de su estética personal.

Ossip Zadkine, especialmente, con su peculiar sentido del cubismo escultórico, repleto, a veces, de contenido simbólico, va a ser, en París, un apoyo constante para nuestro artista. También se puede comprobar cómo Esteve, en alguna obra de la etapa que podíamos, apresuradamente, definir como internacional, recuerda al artista ruso, en especial, en la cuidadosa talla de la madera, en la que Zadkine era consumado maestro.

No le sigue, sin embargo, en los escarceos barrocos en que a veces Zadkine se entretiene perdiendo consistencia y malogrando su obra.

El propio Esteve se da cuenta de lo que significó su viaje a París cuando afirma que existen dos etapas en su vida artística: la de París, en la que estuvo como pensionado, y

la actual. Salvo ciertas correcciones de matiz, en principio, la estructuración puede ser válida. No olvidemos, por otra parte, su alejamiento de las escuelas artísticas de París, una vez regresado a España, en busca de voz artística propia que, por supuesto, siempre tendría que tener presentes algunas vivencias, al menos, hechas consustanciales con su actividad como escultor y aprehendidas del mundo artístico francés.

La concepción del volumen escultórico, tan característica de Zadkine, aparecerá en 1950 con la talla del bailarín «El Greco». Sin embargo, ni la violencia de Zadkine, ni su barroquismo se podrían observar totalmente en esta obra de Esteve. Hay, más bien, una dulcificación del tema que, no obstante, supone un corte, casi radical, con su anterior obra valenciana.

Zadkine, en fin, fue maestro y, sobre todo, amigo de Esteve, no regateándole elogios de palabra y por escrito, siempre que tuvo ocasión de ello. No cabe duda de que intuyó el potencial escultórico que llevaba dentro el artista valenciano.

Pasando revista Esteve Edo a su producción religiosa, sitúa el comienzo de la misma en 1956. Quizá, y respetando la opinión del propio creador, la fecha puede ser cierta si atendemos a obras de gran envergadura. No obstante, hay que buscar en la «Cabeza de Cristo», talla directa en mármol, los antecedentes de esta modalidad en la escultura de nuestro artista.

Esa «Cabeza» realizada, en 1948, para la Segunda Bienal Artística de Cuba y Argentina,

posee un fuerte realismo esencial, pero al mismo tiempo se halla entroncada con una muy definida tradición escultórica, haciéndonos pensar en que, quizás, con ella estamos asistiendo a una neo-resurrección del arte fidíaco descoyuntado y dispersado, en los que Toynbee llama «tiempos revueltos», que para nosotros sería el comienzo de la Europa de las nacionalidades.

El artista, consciente de la profundidad de su obra creada, asegura que: «Si Fidias levantara la cabeza estaría de acuerdo conmigo en las relaciones de líneas y volúmenes». La observación apurada de esa relación es tenida en cuenta por Esteve Edo minuciosamente y ello repercute en su escultura de una manera total y nos atrevemos a decir que sustantiva.

Si Grecia constituye para nuestro artista un punto de referencia de primer orden, existen otros mundos artísticos sobre los que, también, proyecta su atención. Tales son Italia y Egipto. De tal manera que establecerá un camino artístico contemplativo ideal que se inicia en Italia y que, en orden inverso a su tiempo histórico, le llevará a Grecia y Egipto.

Ese camino artístico ideal va a ser como el faro que iluminará su trayectoria futura con tal intensidad que no existirán desviaciones o distracciones que arranquen al escultor de la senda válida elegida, precisamente porque las coordenadas esenciales se encuentran bien fijadas.

Tras la experiencia francesa obtiene Esteve Edo una pensión de estudios, del Ministerio español de Asuntos Exteriores, y marcha a Italia.

Se va a dar, con este viaje, no sólo otro paso adelante en la más apurada formación de nuestro artista sino la posibilidad de entrar en contacto con el Arte clásico y, en su día, poder realizar la síntesis integradora de modernidad y mundo antiguo.

Antes de partir, también, lleva a cabo Esteve una planificación de objetivos, de tal manera que no estén ausentes de su programa ninguna de las manifestaciones importantes del Arte clásico, que precisaba analizar.

Instalado en Roma estudiará, sobre todo, el Arte del Imperio y las colecciones de los Museos Capitolinos en donde entrará en contacto con el Arte griego del siglo V, especialmente en las réplicas a obras de Fidias, como el torso de Atenea Parthenos.

Conviene hacer también mención de la estela funeraria de «Muchacha con Paloma», obra de gran delicadeza realizada en Italia meridional a fines del siglo VI, cuyo influjo, junto al fidíaco, será decisivo en Esteve, quedando así en su obra mayor esa especie de majestad ausente y que no es otra cosa que la huella de la espiritualidad trascendente griega sobre el Arte de los Césares.

Una cierta temporada en Florencia va a poner en contacto a Esteve con la producción de Donatello, de quien valora la elegancia formal de su diseño dentro de una sobriedad que querrá fundamentar como meta trascendental dentro de su arte. Quedan, en efecto, resonancias donatellianas en la escultura de Esteve. Mucho de ese sentido superior del mundo, palpable, por ejemplo, en el «San Jorge», va a hacer aparición en obras de

nuestro artista que, sin embargo, las ha hecho suyas brotando más depuradas tras la catarsis liberadora.

De regreso a Roma prepara una exposición, ya que poseía obra abundante, que se celebra en Vía Margutta. La exposición supone para Esteve un triunfo tan rotundo como el de su primera exposición individual, el año 1950, en la Maison des Beaux-Arts, en París. La diferencia estaba, lógicamente, en que en ésta presentaba en pleno desarrollo su trayectoria escultórica, que se mostraba más abierta y flexible que en sus comienzos. Más matizada, por supuesto, pero a la vez con un valor técnico que la hacían más rica y prometedora.

Una corta estancia en Pisa y Siena, con nuevo afincamiento en Roma, pondrá punto final a la actividad de Esteve en Italia.

Regresa a Valencia, en 1952, pero no significa este retorno un paréntesis de reposo en su producción ni tampoco una exhibición de sus bien ganados triunfos. Sabe que su actividad artística es una lucha constante con la materia, a la que concede categoría principal, a la que «es imprescindible conocer», y que «ostensiblemente se desdeña, tal vez porque se interpreta que tal conocimiento supone incurrir en la artesanía o en el oficio». «Sin embargo, desentrañar la materia es básico, porque no se puede simplificar sin antes haber analizado durante muchos años el trabajo.»

Fruto de ese trabajo concienzudo serán las obras con las que concurre a la Exposición Nacional de Bellas Artes, en Madrid, y a la



El artista en su estudio.

Estudio al carbón (dibujo), tamaño natural.
Vieja.
J. Esteve Edo.
1942.



J. Esteve Edo
XLII



"Forjadores valencianos".
Piedra caliza. 2 x 1,60 m. Antiguo
mercado de Artesanía. Valencia.
J. Esteve Edo.
1953-56.

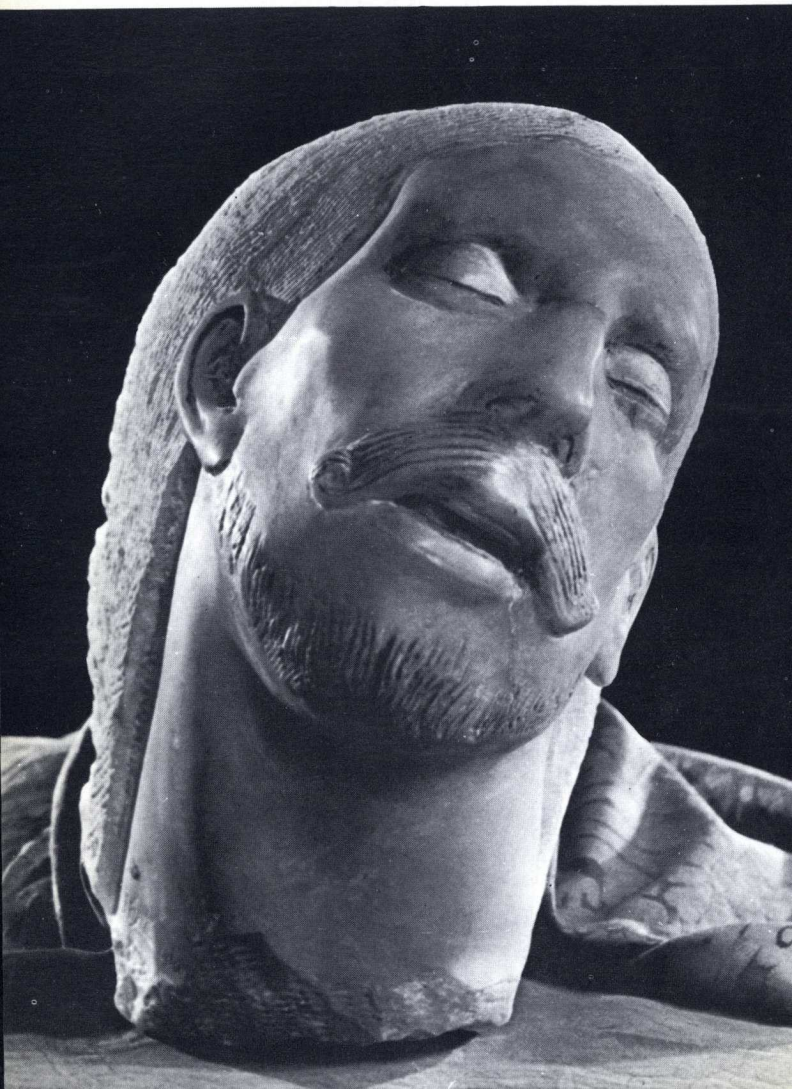
Cabeza de Cristo, talla directa.

Mármol.

Altura: 43 cm.

J. Esteve Edo - 1948.

Figura en la II Bienal de Cuba y Argentina.



**Retrato del Excmo.
D. Luis Marti.
Escayola.
J. Esteve Edo.
1947.**



**Estudio al carbón (dibujo),
tamaño natural.
Vieja.
J. Esteve Edo.
1944.**

"Cerámica y bordado en el Reino de Valencia".
Piedra caliza. 2 x 1,60 m. Antiguo mercado
de Artesanía. Valencia.
J. Esteve Edo.
1953-56.





**Talla en ciprés.
J. Esteve Edo.
Altura: 70 cm.
Adán y Eva - 1949.**



"Reposo"
Bronce. 2 m.
Jardines del Real. Valencia.
J. Esteve Edo.
1969.



**"La Música, la Danza,
la Escultura, el Teatro"**
Ciprés patinado. Talla directa.
Panel 3 m. Tallas 60 cm.
Salón Sorolla. Ateneo
de Valencia.
J. Esteve Edo.
1962.



Leda.
Bronce.
Altura: 35 cm.
Propiedad: Sven Angbon
Borås, Sweden.
J. Esteve Edo.
1960.



Resurrección (composición).
Bronce.
Altura: 75 cm.
J. Esteve Edo.
1966.

Bailarina.
2.ª Medalla
Concurso Nacional de Alicante.
Bronce.
Altura: 75 cm.
J. Esteve Edo.
1960.



"Niña de las Trenzas"
2.ª Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes.
Bronce.
Altura: 150 cm.
J. Esteve Edo. 1968.



**Monumento a la "Vendimia". Grupo en bronce Requena.
Altura: 220 cm.
J. Esteve Edo.
1969.**

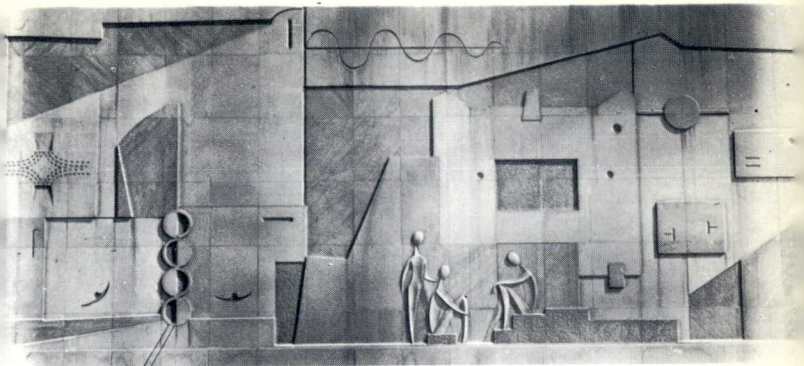
"La Santa Cena"
Bajorrelieve.
Bronce. 65 x 80 cm.
J. Esteve Edo.
1971.



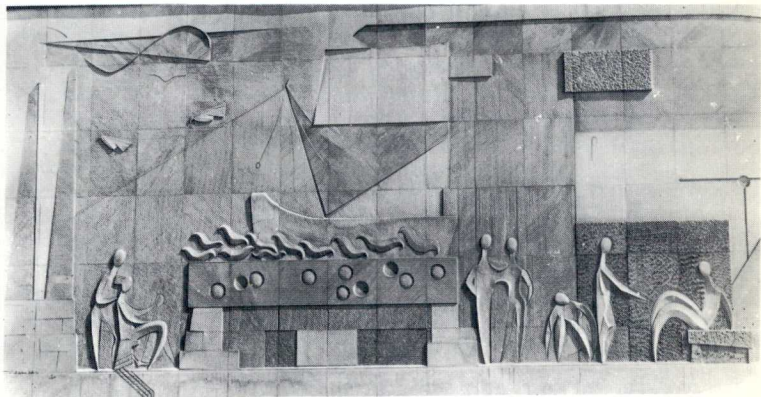
**Cabeza de Viejo,
"Estudio" a la tinta.
Tamaño natural.
J. Esteve Edo.
1969.**



**Relieve ejecutado en mármol de Italia.
Altura: 200 x 150, con destino a la
Caja de Ahorros y Monte de Piedad
Sucursal (20).
J. Esteve Edo.
1969.**



Relieve realizado en mármol de Italia, con destino a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia. C.E.M.E.C.O. C/Cardenal Benlloch. Altura: 8 m; largo: 34 m; dimensión en metros cuadrados, 560. J. Esteve Edo. 1972.



Relieve realizado en mármol de Italia, con destino a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia. C.E.M.E.C.O. C/Cardenal Benlloch. Altura: 8 m; largo: 34 m; dimensión en metros cuadrados, 560. J. Esteve Edo. 1972.



"Niños" (Boceto)
Barro. 35 cm.
J. Esteve Edo.
1973.

colectiva celebrada en los Salones del Círculo de Bellas Artes, en Valencia.

Uno de los temas preferidos de nuestro artista es la escultura monumental ligada al esquema arquitectónico clásico.

En la historia de las Bellas Artes hay un momento en el cual arquitectura y escultura se separan para vivir mundos independientes y, a veces, enfrentados. Esteve quiere situarse en el instante anterior a esa ruptura porque entiende que el Arte es, o debe ser, una empresa total.

Consecuente con esa idea realizada, en los años 1953 y 1954, son dos proyectos arquitectónicos: el «Monumento a la Vendimia» y el «Monumento a Fray Luis Amigó», para las localidades valencianas de Requena y Masamagrell, respectivamente.

El primero es el de mayor vuelo. Consiste en una gran plataforma, a la que se accede por medio de dos curvas escalinatas, sobre la que una imponente masa cúbica sirve de apoyo a varias columnas. Hay un cierto recuerdo, en esta construcción, de los altos podios de los templos romanos con su sobrio carácter funcional.

La zona frontal del monumento está ocupada, en su parte inferior, por una fuente, y en la parte media, por una serie de elementos prismáticos, yuxtapuestos, sobre los que se eleva la pareja de jóvenes vendimiadores. Ampara al conjunto monumental la llamada «Virgen de las Vendimias».

La inspiración del arquitecto Roso Olivé —coautor del proyecto— unida a la plenitud escultórica de nuestro artista, han legado a

la posteridad un rotundo monumento en el que campean la «simplicidad de línea y la relación de volúmenes entre sí» —como afirma su autor— y unas esculturas de sobrios acentos y, simultáneamente, de grácil canon.

De unas líneas muy similares es el monumento a Fray Luis Amigó, que en vida fuera Obispo de Segorbe (Castellón) y fundador de los Terciarios Capuchinos, aunque en él predomine lo escultórico por la aparición de cuatro figuras humanas.

También de 1954 son los bajorrelieves para las fachadas del local dedicado, en la calle de la Paz, de Valencia, a Mercado de Artesanía.

Las obras hacen referencia a diversos motivos de tipo artesanal, especialmente del antiguo Reino de Valencia y constituyen un compromiso entre el bajorrelieve clásico, sentido en todas sus formas y matices, realizado con minucioso primor, y otro más moderno, más libre, en el que las figuras se despojan de oratoria gestual para mostrársenos más íntegras y esenciales.

A este respecto conviene indicar la tendencia que comienza a manifestarse en Esteve de dejar traslucir la arquitectura del cuerpo humano a través de vestiduras, tal y como había realizado la mejor escultura clásica.

En dichos bajorrelieves se vislumbra, pues, el Esteve del futuro, y sirven para, mirando hacia atrás, darnos cuenta del equilibrado camino que ha recorrido su arte. La divisa: «Sin prisa, pero sin pausa», podría sintetizar en estos momentos la actitud personal de un hombre que, según propia confesión, ha man-

tenido respecto al Arte la entrega más absoluta.

En el año 1955, se produce en la trayectoria artística de Esteve Edo una reactivación, o más bien un replanteamiento, de su escultura religiosa. Realiza numerosos encargos particulares y obtiene, también, galardones oficiales en ese campo.

Así hay que mencionar la obra titulada «Gótico», con la que obtenía el primer premio de proyectos para la decoración del Instituto de Enseñanza Media «San Vicente Ferrer», de Valencia. El impulso creativo logrado en esta obra se verá continuado en otras esculturas de idéntica inspiración.

Naturalmente, como ocurre en toda la escultura de Esteve Edo, también existe un meditado razonar por parte del artista en el tema de la expresión religiosa en escultura. «Es ella —dice— una manifestación artística marcadamente figurativa representada en "función de una profunda espiritualidad, con el objeto, exclusivo, de que el significado de la obra entre en fácil comunicación con los sentimientos o el alma de quien la contempla". Impiden esa relación "la profusión de detalles", motivo por el cual opina —y procura llevar a la práctica sus afirmaciones— que la relación objeto-contemplador pueda realizarse felizmente; para ello busca que sus imágenes religiosas "inciten al creyente a esa confianza" que hace más dúctil la comunicación entre ambos».

1955 es año, también, de premios, como la Medalla de Oro en la segunda Exposición Bienal Iberoamericana del Reino de Valencia,

obtenida con una escultura religiosa titulada «Talla directa». Precisamente la obra premiada fue seleccionada por la Delegación del Instituto de Cultura Hispánica, en Valencia, para formar parte del conjunto de obras con las que España pensaba concurrir a la Bial Hispanoamericana a celebrar en Cuba.

Es 1955, año-pórtico en la actividad artística de Esteve Edo del de 1956, que fue verdaderamente estelar. Durante ese año va a ser nuestro escultor protagonista de un variado repertorio de sucesos artísticos.

Quizá uno de los más trascendentales será el concurso, promovido por el Gobierno de la República Dominicana, en el que Esteve tomó parte con obra muy cuidada.

El jurado de selección, que actuó con gran rigor, estaba facultado, además, para contratar artistas que trabajaran en aquella República. Esteve fue seleccionado y contratado, más tarde, por los altos organismos culturales, presididos por el Generalísimo Trujillo, de la República Dominicana. Como extensión del trabajo oficial que venía obligado a hacer, se le brinda la posibilidad de celebrar exposiciones libres de las obras que realizara.

La serie de obras oficiales se abre con los bajorrelieves para los locales del Partido Dominicano, a los que siguen otros en los que se exaltaba las hazañas de las Fuerzas Armadas Dominicanas a lo largo de la historia del país. Por último, realizó Esteve una serie de bustos del Generalísimo Trujillo destinados, unos a la Casa Presidencial y otros a diversas dependencias ministeriales.

Desde la República Dominicana emprendió Esteve varios viajes a distintas repúblicas americanas, en las cuales expuso obras definitivas y bocetos, mereciendo recordarse la presentación de sus esculturas en La Habana. Puede asegurarse que la difusión alcanzada por esa serie de exposiciones fue muy grande, como lo demuestran las adquisiciones de obras que realizaron tanto los Museos oficiales como colecciones privadas.

Terminada su estancia americana regresó Esteve a la Península con ánimo de seguir su camino de escultor y, a la vez, dedicarse a la docencia.

Con tal motivo preparó la reglamentaria oposición a una plaza de Profesor de Modelado y Vaciado de Escuelas de Artes y Oficios Artísticos. La cátedra que obtuvo fue la de Toledo, ciudad en la que residió durante dos años, en los cuales, y en su taller toledano, preparó bocetos para exposiciones futuras.

Como obra clave de esta etapa hay que citar el boceto titulado «Leda» que años más tarde engrosaría la colección Sven Angborn, de Borås (Suecia).

Esta obra se halla resuelta con un ondulado ritmo de masas, en el que se funden la figura de la muchacha y la vigorosa del cisne. A pesar del desmayado gesto de la doncella el tema mítico clásico ha sido reelaborado por Esteve con una gran delicadeza.

Con el bronce titulado «Bailarina» logra Esteve la Medalla de Plata en el «Concurso Nacional de Escultura Mediterránea», celebrado en Alicante.

Nos encontramos aquí con que Esteve ha realizado una figura femenina de agilísima estilización cuyo ritmo vital —la danza— ha quedado detenido un momento, como buscando nueva y más limpia inspiración. Hay en la figura como una especie de despegue potencial —dedos unidos, pie despierto— a punto de quebrarse en un alado giro. Hay como una melodía interrumpida que espera ser continuada con más vigor, frescura y alborotado gesto.

Los relieves —fechados en 1962— para el «Salón Sorolla» del Ateneo Mercantil de Valencia no son obra aislada de Esteve en dicho Centro.

Es preciso referirnos, en primer lugar, a la escultura de Atenea, para el vestíbulo del local, como una de las obras de Esteve más serena y equilibrada. Realmente fidíaca en su composición —hay que hacer mención, a este respecto, de la célebre mano derecha, que sujeta la lanza— bastantes detalles la alejan del maestro griego y la acercan, sin embargo, a la escultura moderna castellana. ¿Acaso habría que pensar en un hipotético recurso de las cosas vistas por Esteve en el taller toledano de Victorio Macho? o ¿más bien Atenea —haciendo honor a su cuna— es un producto intelectual de nuestro artista apoyado en la copiosa información gráfica que siempre ha manejado?

Volviendo a los, ya mencionados, relieves del Ateneo, simples de línea, representan la búsqueda, por medio de figuras aisladas, de un conjunto armónico sin que el fondo común, inexistente en este caso, actúe, como en otras

ocasiones, de aglutinante de la escena. Motivos clásicos de las Bellas Artes —la Música, la Danza, la Escultura, el Teatro— resueltos con un ritmo interno que suponen un paso más, y, por supuesto, un horizonte nuevo, en el tratamiento del bajorrelieve.

Nuevos premios —como la «Beca de Ampliación de Estudios», concedida por la Diputación Provincial de Valencia, y el obtenido en el Concurso Nacional convocado por la fábrica de Porcelanas Lladró— consolidan la figura artística de Esteve, que en 1966 los podrá exhibir, junto a los hasta entonces conseguidos, en el extraordinario curriculum con el que opta a una de las becas de la Fundación March.

Acompañaban a la relación de méritos dos esculturas: el ya célebre busto de don Luis Martí, y una estatua, en piedra, que tituló «Aguadora». Se juntaban en el envío dos técnicas, dentro de su propia obra, y dos temas claves en escultura: figura y busto.

Todo ello le sirvió a Esteve para el fin apetecido, pues el tribunal correspondiente le concedió la Beca de la Fundación March, con la cual pudo marchar hacia Austria y Alemania, países en los que deseaba aprender la técnica del bronce a la cera perdida y el bajorrelieve rehundido.

En Munich, trabajó Esteve en el taller del arquitecto y escultor Robert Lippel cuyas enseñanzas fueron de un alto y positivo valor para nuestro escultor, quien tiene ocasión de demostrar el perfecto aprendizaje conseguido en los trabajos presentados a la exposición

colectiva celebrada en el Museo Singer, de Laren (Holanda).

Al regresar, en 1968, a España, finalizado el plazo de duración de la Beca, toma parte Esteve en la decimoctava Exposición Nacional de Pintores de Africa, presentando uno de sus temas más queridos: la «Maternidad».

Dio ese título a una escultura en la que mostraba a una madre africana llevando en brazos a su hijo. Han desaparecido en esa obra las alusiones líricas contenidas en otros lugares para dejar paso a una sostenida firmeza, que se manifiesta en la reciedumbre con que la mujer apoya sus pies en el suelo, con un gesto de racial afianzamiento, mientras sujeta al niño contra sí. La mencionada reciedumbre no impide sutiles planteamientos, armoniosamente resueltos, por otra parte, en zonas, como el vestido, tan propicias para un abandono discreto de la tensión creadora.

Tiene lugar, después, un acontecimiento trascendental en la trayectoria artística de Esteve Edo y es su presentación a la Exposición Nacional de Bellas Artes con la obra titulada «Niña de las trenzas», un hermoso bronce con el que obtiene la segunda medalla del Certamen.

Nos encontramos ante una de las más delicadas creaciones escultóricas de la plástica española contemporánea. Realmente, en ella ha conseguido Esteve un punto de equilibrio entre materia y forma cuajado de sutiles implicaciones. La grácil humanidad de la muchacha proyectada hacia el futuro se remansa en el hoy del libro que aploma y asienta su figura, atravesada por la majestad de su esencia

mediterránea que le hace entroncarse con las efigies serenas de la Magna Mater de la cultura clásica.

En esa misma senda, con una simplificación más depurada si cabe, se halla el hermosísimo desnudo titulado «Reposo». La calidad de la materia definitiva juega también para ofrecernos, no sólo una astral albura, sino un contrapunto a la cadencia de verdes que constituyen su entorno. Aquí muestra Esteve cómo sabe situar a su escultura en un ambiente que la potencia y valora de tal manera que hay una identidad total entre el pensamiento creador y su plasmación en el parque público de los Jardines del Real de Valencia, lugar para donde fue pensada y en el que se exhibe.

Pero antes de que «Reposo» llegara a ser materia definitiva consigue Esteve Edo, tras brillante oposición, la Cátedra de Escultura en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia. El año 1968 ve satisfecho, el antiguo discípulo del primer centro artístico profesional valenciano, cómo su potencia creadora va a poderse difundir impartiendo la docencia en la Institución que le formó.

La experiencia escultórica de Esteve se va a proyectar ahora en una larga teoría de discípulos para quienes el maestro explaya, en obras y palabras, su pensamiento. «Soy un constante aprendiz —afirma— y mi devoción por los grandes maestros de la escultura mediterránea y occidental es parte importante de mi quehacer.»

Una nueva muestra de obras, formando parte del llamado «Grupo 69», proyecta a

nuestro escultor, de nuevo, dentro de los ambientes artísticos europeos.

La Exposición se celebró en el Edam's Museum, de Edam (Holanda), durante el mes de noviembre de 1969. En ella volvió a ofrecer Esteve el ya habitual impacto artístico de su escultura entre los coleccionistas europeos que se disputan, como esquivos tesoros, las obras salidas de las manos de nuestro escultor.

Al margen del estilizado «Torero», que tanto llamara la atención, su aportación subraya dos temas que constituirán ya una constante de su arte: la «Madre con hijo» —elevada muchas veces a grupo sacro— y las «Figuras de niños». Se habló entonces del «naturalismo» de Esteve y de su «valentía» para afrontar con esa técnica temas que otros artistas tratarían —caso de interesarles— de muy diferente manera. Creemos que ese «naturalismo» nada tiene que ver con el así etiquetado tradicionalmente, sino que Esteve alcanza unas formas primarias estilizando las figuras hasta casi desvanecerlas, pero como conserva, en ellas, su humanismo las materializa. Carentes de detalles: «creo —afirma— que el detalle máximo distrae de lo básico de la escultura», quedan las figuras sobrias de línea con «un modo de simplicidad muy característica» en toda su obra.

Muy interesante resulta observar que en los dibujos —una aportación clave, también, en esa exposición— mantiene el mismo criterio. Si los comparamos con aquellos de su primera etapa —tan manchados, tan densos— éstos han ganado en ligereza, pues, apenas

un trazo de tinta ha marcado su huella sobre el papel salta lejos la mano manchando de nuevo. Hay, ahora, una gozosa valoración de los tranquilos blancos que aquietan los negros discontinuos y excitados.

La gran Exposición Antológica que en el año 1969 se monta en las Salas del Museo Histórico Municipal con obras de Esteve, comprendidas entre esa fecha y 1942, ofrece al público, que conocía a nuestro escultor de una forma velada o fragmentaria, el desarrollo artístico de un valenciano para quien se había abierto ya el ancho mundo de la crítica y la estimación internacionales.

Formaban la Exposición cuarenta y seis esculturas, entre bocetos y obras en materia definitiva, y varios dibujos a la tinta; de otras obras se mostraba su reproducción fotográfica.

Realmente podía contemplarse en la producción expuesta una parte muy considerable de la obra de Esteve, capaz de ofrecer el testimonio de una trayectoria artística orquestada con cadencias flexuosas, en las que las aristas son inexistentes y reina, en consecuencia, un arrebatador estatismo propio de desconocidos luminares.

La Exposición era, en síntesis, un eco de la voz del propio artista afirmando que el Arte: «no debe ser copia fiel», debiendo «evolucionar con el tiempo» y debiendo tener «además de expresión, sentido y humanidad».

Aportaciones recientes de Esteve a las muestras artísticas denominadas: «El Arte del Metal», patrocinadas por la Feria de Muestras de Valencia, dentro del correspondiente certamen monográfico individual, han sido, como

siempre, bien acogidas, y sus obras elogiadas por todas aquellas personas para quienes la Escultura no supone una proteica lucha por la intelegibilidad del mensaje sino más bien, como sostiene Esteve: algo «que me haga sentir, sin importarme que tenga un estilo u otro, una técnica u otra, que respire humanidad y que tenga una gran honradez».

De 1971 es el bajorrelieve titulado: «La Santa Cena», una curiosa composición circular, de atrevidos escorzos, en la que las figuras —resueltas con formas aristadas— se agrupan, según esquemas geométricos de poderosa e indubitable efectividad. El lema de Esteve para su escultura religiosa: «siempre simplicidad y espiritualidad» se cumple, con creces, en este caso. La justificación queda, naturalmente, al criterio del contemplador, pero si observamos las constantes, que son decisivas, de su arte, hallamos un nexo que, como un sutil eco, las une desde lo más abismal de su esencia.

En 1972 iniciará su obra, quizá, más ambiciosa, la obra para la que se había preparado concienzudamente y en la que desarrollará con todas sus consecuencias la mayor parte de las premisas que se había formulado tras sus experiencias alemana y austriaca. Algunas de ellas se encontraban en el bajorrelieve titulado «Familia», obra en mármol italiano, con destino a la Sucursal número 20 de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, de Valencia.

La gran realización, pues, de estas fechas es el relieve, en mármol italiano también, para el Centro de Mecanización Contable de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, de Valencia.

Las dimensiones (34×8 m) ya comienzan por ser algo fuera de lo común dentro del campo de la escultura de todos los tiempos.

La talla de tantas delgadas láminas de mármol fue realizada por el autor, con una sabia maestría, en el propio taller del marmolista. Allí mismo, utilizando instrumentos heterodoxos en cuanto a la finalidad técnica inicial, logró Esteve texturas, colorido y calidades inéditas en un material monocorde. La representación humana en el mural, sirviéndose de un finísimo rehundido, queda reducida a un esquematismo germinal, mientras que una no disimulada simbología, incrustada en un mundo de formas primarias, se articula según esquemas ortogonales.

Obra ambiciosa en la que Esteve sujeta los corceles de un total afán renovador atento, sí, al cambio de sensibilidad que «se traduce también en los fenómenos estéticos», no pasando «de representar objetos a convertirse en objeto de sí mismo», pero teniendo en cuenta que «en nuestro mundo deshumanizado el arte debe luchar contra esa deshumanización». Por ello, el que pudo ser un mural en el que el hombre quedara subsumido en la frialdad del esquema matemático, se convierte en el canto al hombre que todo lo domina porque se halla en todas partes.

Logra Esteve aquí conseguir hacer realidad su predilección por los temas de «la escultura monumental basada en lo arquitectónico».

Finalmente, hay que hacer mención de la labor de Esteve Edo como restaurador. De ella cabría citar, entre otras, la de las imágenes de la Puerta de los Apóstoles de la Catedral de

Valencia, en la que la fidelidad al modelo original es tan sutil que, no dejando de manifestarse como obra nueva, habla, sin embargo, el lenguaje de la época.

* * *

La trayectoria artística de Esteve Edo no se nos muestra lineal, sin relieve, aunque tampoco hallamos en ella graves inflexiones, desorientaciones o retardos. Observada con un sentido panorámico se nos presenta tan coherente que cabría preguntarse si el nivel estelar en el que se encuentra su arte no había sido programado años atrás y, en consecuencia, todo el proceso ha estado pensado, meditado y resuelto como una ecuación matemática.

No obstante, e independientemente de la clasificación temática de su obra, que acabamos de presentar, sí que pueden hallarse en la escultura de Esteve momentos clave que subrayan su evolución estética.

Sin que pueda hablarse de etapas en su escultura, con todo lo que una clasificación de ese tipo pueda tener de aleatoria, habría que mencionar, necesariamente, unos comienzos en los que el realismo, con fuerte concesión a los volúmenes escultóricos, constituye la meta de su arte.

En esta fase es decisivo su encuentro con Capuz, cuyas enseñanzas no abandonará jamás, refiriéndose siempre a su maestro con gran cariño.

Todo lo producido en esta etapa se mantiene en la misma tónica hasta 1948, fecha en la que podemos pensar se inicia una segunda etapa.

Francia, especialmente París, e Italia, al enfrentarle, cada una en su momento justo, con sus más significativas creaciones, van a internacionalizar su figura para proyectarla más tarde a todos los públicos.

En París recoge Esteve las experiencias de Zadkine, que serán decisivas, mientras que en Roma se impregnará de clasicismo y espiritualidad trascendente grecorromana, y en Florencia de la firmeza y melancolía de Donatello.

Bajo esta variable continúa Esteve produciendo obras, cuya enumeración acabamos de realizar, hasta 1966. Fecha en la que el contacto con Lippel va a hacerlo entrar en una vía decisivamente simplificadora. Se aquietan las formas, que estilizan sus limbos, buscando una definición escultórica, sobria y concreta, en la que se aunen la expresión, el sentido y la humanidad más esencial. Ha procurado unir lo moderno —cuyo afán renovador reconoce: «advierto que la inquietud intelectual existente lleva aparejado un desprecio por el análisis del trabajo. Y este criterio ya no lo puedo compartir»— y lo clásico: «El artista debe tener libertad para inspirarse en los grandes maestros de la Historia», sin caer en el amaneramiento, proposición, ésta, enormemente seductora por la cual se hubiera despeñado su arte en una pequeña melodía de cadencias sentimentales vacías de auténtica savia creadora.

El proceso de estilización alcanza su clímax en 1972, con el gran relieve de la Caja de Ahorros de Valencia, cuyo análisis hemos hecho. Puede inaugurar una nueva etapa en

la obra de Esteve, ser plataforma de partida para nuevos acechamientos de mundos que pueden patentizarse, o acabamiento de una trayectoria. En cualquier caso su ritmo escultórico no decaerá, por fortuna para el Arte, ya que mientras haya barro informe en el que sus manos se proyecten engendrando vida; mientras la piedra y el mármol sientan que el martillo y el escoplo les arrancan del corazón la ganga inútil; mientras que la madera oiga deslizarse, amorosamente, la gubia ensortijando sus fibras dormidas tendremos la obra que, en este caso, resultará equivalente a decir que tenemos al hombre.

* * *

A efectos estadísticos únicamente, anotaremos que Esteve Edo se halla representado en los Museos siguientes: Arte Contemporáneo (Madrid), Plazas y Provincias Africanas (Madrid), Provincial de Bellas Artes (Valencia), Histórico Municipal (Valencia), Museo Taurino (Ibiza), Nacional de Bellas Artes de Santo Domingo (República Dominicana), Borås (Suecia), Singer (Holanda) y Oude Delft (Holanda), así como en colecciones privadas de Valencia, Madrid, Barcelona, Sevilla, La Habana, Curaçao, París y Roma. Cuentan también con obra suya las iglesias de San Juan y San Vicente, Pasionistas, San Martín, Escolapios, San Vicente Ferrer, El Carmen, todas en la ciudad de Valencia, y María Auxiliadora, en Algemesí (Valencia). Poseen esculturas de Esteve las Misiones Católicas de Fernando Poo y Mozambique.

EL ESCULTOR ANTE LA CRITICA

Quem consegue alcançan já, as culminâncias da cima, pode considerarse, inegavelmente, um artista triunfante, a que o futuro pertenece, para gloria do seu nome a para honra da pátria em que nascen.

Muito jovem ainda, o escultor José Esteve Edo é hoje una das mais formosas e notaveis certezas artisticas espanholas, pelas promessas de beleza que nos da e nos afirma. E' esta a maior verdade que, a seu respeito, e alegremente, se pode proclamar.

A. GARIBALDI

«O escultor José Esteve Edo.»
Braga (Portugal), 1947.

En cuanto a su arte ha seguido Esteve el camino normal; poseedor, en España, de un bagaje técnico, hasta cierto punto académico, ahora, aquí (en París), en contacto con el movimiento escultórico de todas las épocas, busca otras formas de expresión... evolución en esa búsqueda de lo substancial —o lo que a él le impresione como tal— y, esto, resuelto con la mayor nitidez.

J. S.

«La Exposición de Esteve Edo en París.»
«Las Provincias». Valencia, 26 de enero de 1950.

Certes, dans quantité d'expositions, nous avons vu des danseurs, des accordéonistes, des torèadors. Avec Esteve Edo ces jeux de virtuose reprennent leur contenu esthétique. L'exécution de ce valencien ressortit à la grande sculpture.

Esteve Edo pousse sa conception de la suggestion des masses non par des angles projetés, mais par vidage des éléments littéraires du sujet, pour laisser l'esprit voir ce qu'il n'exécute pas, mais retient.

A. DE FAILGAIROLLE

«Les Beaux-Arts. Esteve Edo, sculpteur.»
Paris, 27 de enero de 1950.

Hecho ya académicamente en España, en ese mundo extraordinario, valiente, de mágicos contrastes, donde el fondo de la noche puede ser radicalmente mediodía; formado en el lirismo y la tragedia de su España tan nuestra, e impregnado de su luz, de su cadencia y color, José Esteve Edo pudo captar en París

las nuevas tendencias y estudiar los nuevos movimientos que habrían de condensar su arte. Hoy encontramos mayor vigor en sus expresiones, no porque antes no lo tuvieran, sino porque hoy es más completo y actual. Está más en el barro, formando parte de él, brotando de él y haciendo cuerpo con lo emotivo.

J. HERNAN BRICEÑO

«Correo de París. La Exposición de Esteve Edo.»
«El Nacional». Caracas (Venezuela). 23 de febrero de 1950.

Doué d'une belle sincérité plastique et de un sens profond de l'Art, il s'est ouvert un horizon large et ferme à sa liberté de création. La pluralité émotive de son oeuvre, le dramatique de sus expressions et le profond lyrisme de son équilibre en font una valeur solide et interessante de l'actualité sculpturale.

J. HERNAN BRICEÑO

«Exposition José Esteve Edo.»
Maison des Beaux-Arts. París, 1950.

Es Josep Esteve Edo altre dels jovens escultors d'ara que (viu en València) suren més, modern i animós amb afanys innovadors. Procedix, i fa imatgineria com el primer.

J. M.^a BAYARRI

«Historia de l'Art Valencià.»
Valencia, 1957.

Y en efecto, las maternidades de Esteve Edo son conmovedoras por su sencillez y por su ternura. Esa actitud tan limpia de

María transida de un infinito amor por su Hijo, por toda la Humanidad, está perfectamente conseguida en la obra de Esteve Edo. En unas, el Pequeñín, con graciosa inocencia, se agarra a la trenza para acercarse ávidamente al rostro de su Madre. En otras... y aquí se ha precisado destacar un hallazgo, un verdadero y auténtico hallazgo de Esteve Edo sin precedentes, me parece, en la escultura religiosa: sus maternidades en las que, reiteradamente, aparece el Niño Jesús con los brazos abiertos en cruz, presagio y símbolo del Drama Divino que ha de redimir a todos los hombres.

A. FERRIZ

«La escultura religiosa de José Esteve Edo.»
Possumus, n.º 123. Valencia, febrero de 1962.

Viendo las bellas esculturas de Esteve, se siente uno tranquilo, en paz con todo el mundo, pues nunca como aquí se respira la tranquilidad de la obra hecha con amor.

No hay estridencias, no hay rudeza, no hay violencia. Todo respira serenidad y delicadeza.

Esteve Edo con su obra convence y conmueve. En él se continúa la tradición valenciana de los grandes escultores.

J. L. LEON ROCA

«En la Exposición de Esteve Edo.»
Las Provincias. Valencia, 13 de junio de 1969.

Piedras, barros cocidos y bronces, que son símbolos y formas que, por tener el soplo del Arte, no pasan ni envejecen. Son de ayer, de hoy y de mañana, sin que la mella del tiem-

po las envejezca. Clásico y moderno, respondiendo a una base de formación y a un espíritu de transformación, la obra de Esteve Edo, al contemplarse, infunde una serenidad que trasciende de las propias figuras, cuya armonía no se quiebra, trasluciendo, además, desde la superficie de la piedra, la hondura que invita a la contemplación prolongada, buscando el punto de la gracia del que emana esa emoción vital de un diálogo sin palabras.

Inteligente, audaz, artista esforzado en la perfección, cada día, de su obra, bien puede decirse, y sus premios nacionales lo abonan, que Esteve Edo está en la madurez de su vida creadora.

S. CHANZA

«Piedras y Bronces.» Levante.
Valencia, 15 de junio de 1969.

Esta obra, que acaba de ser terminada y que está esperando su ubicación definitiva, es expresión vigorosa de la manera de hacer de Esteve, de su serenidad creadora, que tiene valiosos complementos en el resto de la exposición donde hay más cabida para otras valiosas manifestaciones, como son los inefables grupos —bocetos a veces— de maternidades de pequeño tamaño, en las que la gracia del pequeñuelo juega con la ternura de los brazos y el rostro de la madre... los temas religiosos están tratados con una unción y un verismo poético trascendente.

J. MARTINEZ ORTIZ

«Requena y la vendimia en la Exposición de Esteve Edo en el Ayuntamiento.» «Levante». Valencia, 1 de julio de 1969.

Se puede calificar el estilo de nuestro artista de figurativo, dentro de una línea escultórica muy moderna. Así, sus esculturas escapan de lo clásico y tradicional sin llegar al arte abstracto, que tanto priva entre los escultores modernos.

Sus obras, que embellecen cualquier lugar a donde se las destine, son un verdadero recreo y goce para el espíritu. Los más diversos materiales, ya descritos, adquieren al conjuro de sus manos, la expresión, la dulzura, la vida que sus estatuas tienen.

V. GAY

«Una exposición excepcional.» Patronato.
Valencia, octubre de 1969.

El escultor José Esteve Edo viene de la soleada Valencia y expone una colección de figuras abocetadas dibujadas con pluma y aguadas y tres pequeñas figuras.

Su manera de dibujar delata temperamento y un gran conocimiento de la anatomía humana, así como nos revelan estos dibujos la mano de un escultor.

Las tres figuras que expone responden al trato que dio a sus dibujos y demuestran su clase como escultor.

A.

«Arte español en la Sala de Estampas del Museo Singer.»
«Het Vrije Volk». Amsterdam (Holanda), 3 de noviembre de 1967.

Otra cosa es Esteve Edo que demuestra su capacidad de escultor a pesar de no exponer más que tres pequeñas figuras. Pero no es solamente escultor, sino también un magní-

fico dibujante con un gran sentimiento para interpretar el ritmo que imprime a sus bocetos hechos con una mano segura.

A.

«España en Laren.» «Handelsblad». Amsterdam (Holanda), noviembre de 1967.

Esteve Edo es un escultor naturalista que, poco o nada, concede a lo que actualmente «debe hacerse» o tiene «forzosamente que hacerse». ¿Por qué ha de desdibujarse el modelo cuando no se siente? ¿Por qué ha de hacerse cuando el artista siente lo que tiene ante su vista?

Hace falta echarle mucho coraje para que un artista no caiga en la tentación de «seguir la corriente».

¡No!, dice Esteve. Yo lo hago así; ¡y con cuánto amor y sentimiento! Pura expresión son sus esculturas «Niños», la niña que sostiene en sus brazos a su hermanita; la «Niña con trenzas», o su devota «Natividad». La sencillez mantiene siempre sus cualidades. Esteve Edo no se suelta de su maestría técnica tradicional. Para él tiene preferencia sobre el experimento.

J. V.

«Spoanse Kunst op Delftse exposities.» «Het Binnenhorf» La Haya (Holanda), 21 de noviembre de 1969.

Escultor de un estilizado realismo en cuyas obras es fácil percibir cómo la sensibilidad domina cualquier otro ingrediente de su arte.

A. M. CAMPOY

«Diccionario Crítico del Arte Español Contemporáneo.» Edit. Ibérico Europea de Ediciones. Madrid, 1973, pág. 121.

ESQUEMA DE SU VIDA

1917

- Nace, José Esteve Edo, en Valencia el 3 de marzo.

1931

- Alumno de las Escuelas de Artesanos y Artes y Oficios Artísticos, de Valencia.

1939

- Alumno de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia. Discípulo de los escultores José Capuz y Francisco Paredes.

1940

- Primer premio en la I Exposición de Arte Universitario, de Valencia.

1943

- Obtiene, por oposición, la «Bolsa de Viaje de la Victoria», donada por el entonces Capitán General de Valencia, don Antonio Aranda.

1944

- Premio de escultura en la V Exposición de Arte Universitario, de Valencia.

1945

- Premio Nacional de Escultura en la Exposición de Bellas Artes.

1946

- Medalla de Oro en Escultura en la VI Exposición de Arte Universitario, de Valencia.

1947

- Trabaja en Madrid con José Capuz y Adsuara.

1948

- Becado por el Gobierno francés marcha a París.
- Amplía estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de dicha capital.
- Trabaja con los escultores García Condoy y Ossip Zadkine.
- Contrae matrimonio. Fruto del mismo será una hija que andando el tiempo se dedicará a la Pintura.

1949

- Expone en la Ciudad Universitaria de París.
- Seleccionado para la exposición escultórica a celebrar en Checoslovaquia.

1950

- En febrero regresa a Valencia.
- Obtiene una pensión de estudios de la Dirección General de Relaciones Culturales, del Ministerio de Asuntos Exteriores, para ampliar estudios en Italia.

1951

- Reside en Roma, donde abre estudio, visitando varias ciudades de Italia que refuerzan su actividad profesional.
- Expone en la Maison des Beaux-Arts, de París.
- Expone en la colectiva de Escultura Libre Internacional de Via Margutta, en Roma.

1952

- Regresa a Valencia, donde continúa su labor escultórica.
- Expone en la Nacional de Bellas Artes, en Madrid.
- Expone en los Salones del Círculo de Bellas Artes, en Valencia.

1953

- Obtiene el Premio Nacional en el Concurso para la erección del «Monumento a la Vendimia», en la localidad de Requena (Valencia). Colaboró en el proyecto el arquitecto Ricardo Roso Olivé.
- Expone en los Salones del Círculo de Bellas Artes, en Valencia.

1954

- Primer premio en el Concurso de proyectos para el monumento a Fray Luis Amigó. La obra en materia definitiva se levantó en la población de Masamagrell (Valencia).

1955

- Primer premio en el Concurso de proyectos para la realización de una escultura, con el lema «Gótico», destinada al Instituto «San Vicente Ferrer», de Valencia.
- Medalla de Oro en la II Exposición Bional Ibero-Americana, de Valencia.
- Seleccionado para concurrir a la II Bional Hispanoamericana a celebrar en Cuba y Buenos Aires.
- Expone en los Salones del Círculo Taurino, de Valencia.

1956

- Interviene en un concurso entre artistas. Es seleccionado entre varios para realizar obras escultóricas en la República Dominicana.
- Viaja por Centroamérica. Casi toda su producción queda repartida en Museos oficiales y colecciones particulares.

1958

- Profesor, por oposición, de Modelado y Vaciado en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, de Toledo.
- Abre estudio en dicha ciudad, durante los dos años que reside en la misma.

- Frecuenta el estudio de Victorio Macho con quien inicia cordiales relaciones.

1960

- Medalla de Plata en el Concurso Nacional de Escultura Mediterránea, celebrado en Alicante.

1961

- Premiado en la XII Exposición Nacional de Pintores de Africa, en Madrid.

1965

- Obtiene la Beca de Ampliación de Estudios en el extranjero, donada por la Diputación Provincial de Valencia.
- Segundo Premio Nacional de escultura «Porcelanas Lladró», celebrado en Valencia.

1966

- Becario de la Fundación Juan March, marcha a Alemania y Austria, residiendo en Munich, Innsbruck y Viena. En Munich trabaja con el arquitecto y escultor Robert Lippel.

1967

- Expone en el Museo Singer, de Laren (Holanda).

1968

- Primer premio de Escultura en la XVIII Exposición Nacional de Pintores de Africa, celebrada en Madrid.

- Segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, en Madrid.
- Catedrático de Escultura en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia.

1969

- Expone, con el «Grupo 69», en el Edam's Museum, de Edam (Holanda).
- Exposición Antológica de su obra en los Salones del Ayuntamiento, de Valencia.

1971

- Participa en la «Exposición del Arte en Metal», en Valencia.

1972

- Realiza el gran relieve para la fachada del edificio del Centro de Proceso de Datos de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, de Valencia.

1973

- Premio «Ruiz Gijón» en el Salón de Primavera, de Sevilla.
- Primera medalla en el XXIII «Salón de Otoño», de Palma de Mallorca.

BIBLIOGRAFIA BASICA

1941

— **López Chávarri, E.:** La primera Exposición de Arte Universitario organizada por el S.E.U. «Las Provincias». Valencia.

1943

— **López Chávarri, E.:** El joven escultor Esteve Edo. «Las Provincias». Valencia.

1945

— **López Chávarri, E.:** El Premio Nacional de escultura para un valenciano. El triunfo de José Esteve. «Las Provincias». Valencia.

1947

— **Garibaldi, A.:** O escultor José Esteve Edo. Braga (Portugal).

1948

— **Anónimo:** O escultor José Esteve Edo. «Folha Carioca». Río de Janeiro (Brasil). 4 de octubre.

1950

— **Failgairelle, A. de:** Les Beaux-Arts. Esteve Edo, sculpteur. París. 27 de enero.

— **Hernán Briceño, J.:** «Correo de París». La Exposición de Esteve Edo. «El Nacional». Caracas (Venezuela). 23 de febrero.

1950

- **Herrera, P.:** El escultor Esteve Edo, pensionado a Roma. «El Sobre Literario». Madrid.
- **Salvador, J.:** La Exposición de Esteve Edo en París. «Las Provincias». Valencia. 26 de enero.

1953

- **Casares, M.:** El Monumento a la Vendimia, en Requena. «Las Provincias». Valencia.
- **Sentí Esteve, C.:** La Segunda Bienal del Reino de Valencia. «Las Provincias». Valencia. 27 de octubre.

1954

- **Anónimo:** Masamagrell erige un monumento a Fray Luis Amigó, obra de Esteve Edo. «Levante». Valencia. 4 de octubre.

1957

- **Anónimo:** Con el escultor Esteve Edo. «Levante». Valencia. 4 de julio.

1962

- **Ferriz, A.:** La escultura religiosa de José Esteve Edo. «Possumus», n.º 123. Valencia.

1966

- **Martínez Ortiz, J.:** El escultor Esteve y el monumento a «La Vendimia», de Requena. «Levante». Valencia. 27 de marzo.

1967

- **Anónimo:** España en Laren. Esteve Edo. «Handelsblad». Amsterdam (Holanda). 3 de noviembre.
- **Anónimo:** Arte español en la Sala de Estampas del Museo Singer. «Het Vrije Volk». La Haya (Holanda). 3 de noviembre.

1968

- **Faraldo, R.:** Lo ocurrido hasta hoy en la Nacional de Bellas Artes. «Ya». Madrid. 21 de julio.

- **García-Viñolas, M. A.:** Las Artes. Exposición Nacional. «Mundo Hispánico». Madrid. Septiembre.
- **R. C.:** Valencianos en la Exposición Nacional de Bellas Artes, 1968. «Valencia Atracción». Valencia. Agosto.
- **Tío, H.:** Un grupo escultórico para la fachada de la Parroquia de San Juan y San Vicente. «Las Provincias». Valencia.

1969

- **Gay, V.:** Una exposición excepcional. «Patronato». Valencia. Octubre.
- **Koenraads, J. P.:** Spaanse Kunstenaars exposeren in Singer: werken van José Esteve Edo. Singer Museum. Laren (Holanda).
- **León Roca, J. L.:** En la Exposición de Esteve Edo. «Las Provincias». Valencia. 13 de junio.
- **Martínez Ortiz, J.:** Requena y «La Vendimia» en la Exposición de Esteve Edo, en el Ayuntamiento de Valencia. «Levante». Valencia. 1 de julio.
- **Martínez Ortiz, J.:** Esteve Edo y su Exposición Antológica. «Valencia Atracción». Valencia. Septiembre.
- **Oosterloo, J. H.:** Beeldende Kunst vit Spanje in Lambert van Meerten. «Delftsche Courant». Delft (Holanda). 28 de noviembre.
- **V. J.:** Spaanse Kunts op Delftse exposities. «Het Binnenhof». La Haya (Holanda). 29 de noviembre.

1972

- **Anónimo:** Esteve Edo, José. Escultor. Diccionario Biográfico Español Contemporáneo. Madrid, pág. 582.

1973

- **Campoy, A. M.:** Esteve Edo, José. Diccionario Crítico del Arte Español Contemporáneo. Ed. Ibérico Europea de Ediciones. Madrid, pág. 121.
- **Valenzuela, F.:** Esteve Edo, premio nacional de escultura en Sevilla. «Levante». Valencia. 22 de junio.

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
PERFIL BIOGRÁFICO DEL ESCULTOR JOSÉ ESTEVE EDO	7
ACTIVIDAD CREADORA	21
LÁMINAS.	33
EL ESCULTOR ANTE LA CRÍTICA	65
ESQUEMA DE SU VIDA.	73
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	79

COLECCION

Artistas Españoles Contemporáneos

- 1/Joaquín Rodrigo, por Federico Sopena.
- 2/Ortega Muñoz, por Antonio Manuel Campoy.
- 3/José Lloréns, por Salvador Aldana.
- 4/Argenta, por Antonio Fernández Cid.
- 5/Chillida, por Luis Figuerola-Ferretti.
- 6/Luis de Pablo, por Tomás Marco.
- 7/Victoriano Macho, por Fernando Mon.
- 8/Pablo Serrano, por Julián Gallego.
- 9/Francisco Mateos, por Manuel García-Viñó.
- 10/Guinovart, por Cesáreo Rodríguez-Aguilera.
- 11/Villaseñor, por Fernando Ponce.
- 12/Manuel Rivera, por Cirilo Popovici.
- 13/Barjola, por Joaquín de la Puente.
- 14/Julio González, por Vicente Aguilera Cerni.
- 15/Pepi Sánchez, por Vintila Horia.
- 16/Tharrats, por Carlos Areán.
- 17/Oscar Domínguez, por Eduardo Westerdahl.
- 18/Zabaleta, por Cesáreo Rodríguez-Aguilera.
- 19/Failde, por Luis Trabazo.
- 20/Miró, por José Corredor Matheos.
- 21/Chirino, por Manuel Conde.
- 22/Dali, por Antonio Fernández Molina.
- 23/Gaudí, por Juan Bergós Massó.
- 24/Tàpies, por Sebastián Gasch.
- 25/Antonio Fernández Alba, por Santiago Amón.
- 26/Benjamin Palencia, por Ramón Faraldo.
- 27/Amadeo Gabino, por Antonio García-Tizón.
- 28/Fernando Higuera, por José de Castro Arines.
- 29/Miguel Fisac, por Daniel Fullaondo.
- 30/Antoni Cumella, por Román Vallés.
- 31/Millares, por Carlos Areán.
- 32/Alvaro Delgado, por Raúl Chávarri.
- 33/Carlos Maside, por Fernando Mon.
- 34/Cristóbal Halffter, por Tomás Marco.
- 35/Eusebio Sempere, por Cirilo Popovici.
- 36/Cirilo Martínez Novillo, por Diego Jesús Jiménez.
- 37/José María de Labra, por Raúl Chávarri.
- 38/Gutiérrez Soto, por Miguel Angel Baldellou.
- 39/Arcadio Blasco, por Manuel García-Viñó.
- 40/Francisco Lozano, por Rodrigo Rubio.
- 41/Plácido Fleitas, por Lázaro Santana.
- 42/Joaquín Vaquero, por Ramón Solís.
- 43/Vaquero Turcios, por José Gerardo Manrique de Lara.
- 44/Prieto Nespereira, por Carlos Areán.
- 45/Román Vallés, por Juan Eduardo Cirlot.
- 46/Cristino de Vera, por Joaquín de la Puente.
- 47/Solana, por Rafael Flórez.
- 48/Rafael Echaide y César Ortiz Echagüe, por Luis Núñez Ladeveze.
- 49/Subirachs, por Daniel Giralta-Miracle.
- 50/Juan Romero, por Rafael Gómez Pérez.
- 51/Eduardo Sanz, por Vicente Aguilera Cerni.
- 52/Augusto Puig, por Antonio Fernández Molina.
- 53/Genaro Lahuerta, por A. M. Campoy.
- 54/Pedro González, por Lázaro Santana.
- 55/José Planas Peñálvez, por Luis Núñez Ladeveze.
- 56/Oscar Esplá, por Antonio Iglesias.

- 57/**Fernando Delapiente**, por José Vázquez-Dodero.
 58/**Manuel Alcorlo**, por Jaime Boneu.
 59/**Cardona Torrandell**, por Cesáreo Rodríguez-Aguilera.
 60/**Zacarias González**, por Luis Sastre.
 61/**Vicente Vela**, por Raúl Chávarri.
 62/**Pancho Cossio**, por Leopoldo Rodríguez Alcalde.
 63/**Begoña Izquierdo**, por Adolfo Castaño.
 64/**Ferrant**, por José Romero Escassi.
 65/**Andrés Segovia**, por Carlos Usillos Piñeiro.
 66/**Isabel Villar**, por Josep Melià.
 67/**Amador**, por José María Iglesias Rubio.
 68/**Maria Victoria de la Fuente**, por Manuel García-Viño.
 69/**Julio de Pablo**, por Antonio Martínez Cerezo.
 70/**Canogar**, por Antonio García-Tizón.
 71/**Piñole**, por Jesús Baretini.
 72/**Joan Ponç**, por Corredor Matheos.
 73/**Elena Lucas**, por Carlos Areán.
 74/**Tomás Marco**, por Carlos Gómez Amat.
 75/**Juan Garcés**, por Luis López Anglada.
 76/**Antonio Povedano**, por Luis Jiménez Martos.
 77/**Antonio Padrón**, por Lázaro Santana.
 78/**Mateo Hernández**, por Gabriel Hernández González.
 79/**Joan Brotat**, por Cesáreo Rodríguez-Aguilera.
 80/**José Caballero**, por Raúl Chávarri.
 81/**Ceferino**, por José María Iglesias.
 82/**Vento**, por Fernando Mon.
 83/**Vela Zanetti**, por Luis Sastre.
 84/**Camín**, por Miguel Logroño.
 85/**Lucio Muñoz**, por Santiago Amón.
 86/**Antonio Suárez**, por Manuel García-Viño.
 87/**Francisco Arias**, por Julián Castedo Moya.
 88/**Guijarro**, por José F. Arroyo.
 89/**Rafael Pellicer**, por A. M. Campoy.
 90/**Molina Sánchez**, por Antonio Martínez Cerezo.
 91/**M.ª Antonia Dans**, por Juby Bustamante.
 92/**Redondela**, por L. López Anglada.
 93/**Fornells Plá**, por Ramón Faraldo.
 94/**Carpe**, por Gaspar Gómez de la Serna.
 95/**Raba**, por Arturo Villar.
 96/**Orlando Pelayo**, por M.ª Fortunata Prieto Barral.
 97/**José Sancha**, por Diego Jesús Jiménez.
 98/**Feyto**, por Carlos Areán.
 99/**Goñi**, por Federico Muelas.
 100/**Manifiestos y Declaraciones del Arte Español de la Postguerra**,
 por Vicente Aguilera Cerni.
 101/**Gustavo de Maeztu**, por Rosa Martínez Lahidalga.
 102/**Montsalvatge**, por Enrique Franco.
 103/**Alejandro de la Sota**, por Miguel Ángel Balldellou.
 104/**Néstor Basterrechea**, por Juan Plazaola.
 105/**Esteve Edo**, por Salvador Aldana.

En preparación:

- 106/**Maria Blanchard**, por Leopoldo Rodríguez Alcalde.
 107/**Elvira Alfageme**, por Vicente Aguilera Cerni.
 108/**Eduardo Vicente**, por Rafael Flórez.
 109/**García-Ochoa**, por Francisco Flores Arroyuelo.
 110/**Juana Francés**, por Cirilo Popovici.

Director de la colección:

Amalio García-Arias González

*Esta monografía, sobre la vida y la obra de
J. Esteve Edo, ha sido impresa en los Talleres
de Imprenta Industrial S. A. Bilbao.*



de ese tipo puede tener de aleatoria, habría que mencionar, necesariamente, unos comienzos en los que el realismo, con fuerte concesión a los volúmenes escultóricos, constituye la meta de su arte.

Todo lo producido en esta etapa se mantiene en la misma tónica hasta 1948, fecha en la que podemos pensar se inicia una segunda etapa. Francia, especialmente París, e Italia, al enfrentarle, cada una en su momento justo, con sus más significativas creaciones, van a internacionalizar su figura para proyectarla, más tarde, a todos los públicos.

A partir de 1966 se aquietan sus formas escultóricas, buscando una definición escultórica sobria y concreta en la que se aunen la expresión, el sentido y la humanidad más esencial.

El proceso de estilización alcanza su clímax en 1972 con el gran relieve de la Caja de Ahorros de Valencia. Puede inaugurar una nueva etapa en la obra de Esteve, ser plataforma de partida para nuevos acechamientos de mundos que pueden patentizarse, o acabamiento de una trayectoria.

SERIE ESCULTORES

